

2016

## «El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura». Entrevista a José Ángel Ascunce Arrieta

Iker González-Allende

*University of Nebraska-Lincoln*, [igonzalezallende2@unl.edu](mailto:igonzalezallende2@unl.edu)

José Ángel Ascunce Arrieta

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>

 Part of the [Basque Studies Commons](#), [European Languages and Societies Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

---

González-Allende, Iker and Ascunce Arrieta, José Ángel, "«El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura». Entrevista a José Ángel Ascunce Arrieta" (2016). *Spanish Language and Literature*. 152.  
<http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/152>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Iker González-Allende. “El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura”: Entrevista a José Ángel Ascunce Arrieta.” *El exilio vasco. Estudios en homenaje al Profesor José Ángel Ascunce Arrieta*. Ed. Iker González-Allende. Bilbao: Universidad de Deusto, 2016. 43-78.

## Capítulo 1

# «El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura».

## Entrevista a José Ángel Ascunce Arrieta

*Iker González-Allende*

University of Nebraska-Lincoln

---

**Resumen:** En esta entrevista, realizada en verano de 2015, José Ángel Ascunce Arrieta traza su trayectoria vital y profesional, indicando el ambiente familiar en el que creció, los estudios que realizó, los maestros que más le influyeron y su interés en el exilio vasco. Asimismo explica qué es el exilio como categoría y departe sobre su posible vivencia como una realidad enriquecedora y sobre las diferencias y factibles trasposiciones entre el exilio y la emigración. Ascunce Arrieta presenta también un amplio panorama del exilio vasco, señalando los distintos exilios que ha sufrido Euskadi a lo largo de su historia y la pluralidad del acaecido como consecuencia de la Guerra Civil. Sobre este último ofrece su opinión sobre su configuración social, los países de acogida y su adaptación en ellos, el papel de la mujer, la función del euskera y de la religión católica, el destierro de los niños vascos, la experiencia de los hijos de exiliados, el retorno y los contactos entre el exilio y el interior. Respecto a la literatura del exilio vasco, señala los escritores más valorados y más marginados, los principales géneros literarios, los temas de las obras (la guerra, la nostalgia y la realidad del país de acogida), su escasa renovación estilística y las publicaciones periódicas y editoriales que fundaron. La entrevista se cierra con una sección dedicada a la situación de los estudios del exilio vasco y a los comienzos y evolución de la asociación Hamaika Bide. En opinión de Ascunce Arrieta, las dificultades primordiales para el estudio del exilio vasco son la falta de apoyo institucional, la financiación de las publicaciones y el paso del tiempo.

---

## Trayectoria vital y profesional

Iker González-Allende (IGA): *Hablemos un poco de tu ambiente familiar y qué te llevó a dedicarte al estudio de la literatura.*

José Ángel Ascunce Arrieta (JAA): Provengo de una familia numerosa, en la que los hijos eran regalos de Dios. Fuimos nueve hermanos. Yo era el cuarto. Tuve unos padres maravillosos que se sacrificaron hasta lo indecible por todos nosotros. Dentro de las limitaciones, que fueron muchas, nunca nos negaron la posibilidad de estudiar. Esta filosofía de vida de mis padres fue fundamental porque pude hacer una carrera universitaria y gracias a eso pude tener una vida académica y laboral que me ha llenado plenamente. Mi verdadera vocación se orientaba hacia la sociología cultural. Al no existir en San Sebastián esa carrera, hice los estudios que en ese tiempo y en San Sebastián más se acercaban a mis gustos. Estudié la carrera de Filología Románica que se impartía en la Universidad de Deusto, conocida en ese tiempo como EUTG, Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa. Fui desde joven un lector un tanto compulsivo. La literatura me atraía con fuerza. Siempre me sentí cómodo en los espacios literarios. Poder ser profesor de literatura española fue una suerte. Sin embargo, en mi vida académica entendí muy pronto que la literatura se tenía que complementar con otras disciplinas. Por eso, la orientación de mis clases era más culturalista que estrictamente literaria, aunque con una fuerte base textual-formalista.

IGA: *¿Perteneceís a una clase media o trabajadora?*

JAA: Nosotros formaríamos parte de una clase media, pero por razón del número familiar, familia numerosa de primera clase, pertenecemos a una clase baja, en la que nunca pasamos hambre, pero sí tuvimos muchas carencias materiales.

IGA: *¿Tu familia te apoyaba en tu vida académica?*

JAA: Tuve la gran fortuna de tener unos abuelos muy cultos e intelectuales. Mi abuelo fue uno de los cargos más importantes del casino de San Sebastián. Mantenía relaciones con multitud de intelectuales y personajes, por lo que el libro y la cultura eran muy habituales en nuestra casa. Mi abuelo tenía una biblioteca fenomenal porque su gran vicio era la lectura. Cuando llegaron los requetés a San Sebastián le requisaron toda la biblioteca, que únicamente sirvió —eran cientos de volúmenes— para unas horas de calor en una hoguera que formaron. No pienso que esa inquisición del libro fuera por motivos de ir contra el libro en sí, sino contra la idea del intelectual. Esto hizo que por parte de la línea de mi madre los estudios fueran siempre una meta necesaria para progresar. Mi padre, originario del campo navarro, nunca puso limitaciones o impedimentos a esta filosofía. Si hubié-

ramos optado por el trabajo, habríamos tenido una vida materialmente mucho más cómoda pero menos satisfactoria. En esa época esta postura era un tanto visionaria. La explicación hay que buscarla en el ambiente familiar que tuvimos.

IGA: *¿Me puedes hacer un resumen de tu trayectoria profesional y dónde empezaste a estudiar?*

JAA: Ingresé en el Seminario Diocesano cuando tenía doce años y salí de allí cuando tenía cerca de diecinueve. Llegué hasta el segundo curso de Filosofía. Pronto me di cuenta de que lo mío no era la vocación religiosa. Sin embargo, en esos años de seminario tuve la gran suerte de tener una plantilla de grandes profesores que nos educaron en libertad y en responsabilidad. El Seminario Diocesano fue una auténtica universidad. Esta educación me marcó de forma sustancial. Después del seminario tuve unos años de bohemia hasta llegar a la edad del servicio militar. Fue entonces cuando me propuse hacer una carrera universitaria. Esto significaba dependencia económica. Tuve que jugar con las posibilidades reales de medios económicos y oportunidades académicas. Estudiar significaba depender económicamente de la familia. Es verdad que durante los veranos y los fines de semana trabajaba en diferentes sitios para aportar algo a la economía familiar. En este contexto sólo podía estudiar lo que me ofrecía la universidad donostiarra. Hice lo único que podía hacer, Filología Románica.

IGA: *¿Por qué es lo único que podías hacer?*

JAA: Como he adelantado, en San Sebastián no había una gran oferta universitaria. Aún no se había creado la Universidad del País Vasco. Las únicas carreras de Humanidades existentes se impartían en la Universidad de Deusto con dos especialidades: Historia y Filología Románica. Entre una y otra opté por Filología. Fueron unos estudios sumamente provechosos, muy útiles e interesantes. El profesorado no era excepcional, pero sí era bueno, con algunos profesores excelentes. Poco a poco me fui dirigiendo hacia la literatura y hacia la crítica literaria.

IGA: *¿En qué año te licenciaste?*

JAA: Me licencié en 1974. Nada más terminar la carrera tuve una oferta de trabajo en la misma Universidad de Deusto en San Sebastián. Yo la deseché porque quería hacer la tesis doctoral. Me matriculé en la Universidad Autónoma de Madrid.

IGA: *¿Por qué te fuiste a Madrid, a la Universidad Autónoma?*

JAA: Porque buscaba la «meca» universitaria. En la Universidad Autónoma había profesores como Lázaro Carreter, Juan Manuel Rozas y otros, gente de gran renombre. En teoría era un destino muy atractivo. Sin embargo, los cursos de doctorado fueron un fiasco. Ni para la dirección ni

para los profesores eran cursos de importancia. Hubo profesores en plantilla que no se presentaron ni un solo día a lo largo del curso. Otros resumieron todo su trabajo en dos o tres clases. Estuvimos un año entero yendo a la universidad para preguntar por las fechas de inicio de los diversos cursos. Hubo pocas respuestas. Únicamente hubo un profesor que fue responsable desde un principio hasta un final: Juan Manuel Rozas, quien impartió un excelente curso sobre *El Quijote*. Fue un curso que me marcó.

IGA: *¿Cuánto tiempo estuviste en Madrid haciendo el doctorado?*

JAA: Dos años, pero no fueron completos ni seguidos. Después del fiasco del primer curso, quedé totalmente defraudado. Nos enteramos más tarde que algunos profesores iban a los Estados Unidos. Allí daban sus cursos y abandonaban olímpicamente sus obligaciones aquí. Esto es lo que viví. Entonces volví a la Universidad de Deusto y les pregunté si estaba aún en pie la oferta. La respuesta fue afirmativa. Me contrataron. Mis inicios fueron casi míticos. Para un novato con más ganas que ciencia, fue una situación increíble. Únicamente un ingenuo y un iluso puede asumir el frente de trabajo que me ofertaron: tres asignaturas en tres cursos diferentes, desde primero hasta quinto curso. La preparación de las clases me llevaba, como mínimo, veinticinco horas de las veinticuatro que tiene el día. Todas eran de literatura española, lo que me permitió especializarme en esta área.

IGA: *Hiciste la tesis doctoral sobre León Felipe. ¿Por qué escogiste a este autor?*

JAA: Es una anécdota muy curiosa. Creo que fue en segundo de carrera, en una clase de Crítica Literaria con el profesor Jesús María Lasagabaster, uno de mis modelos académicos, quien nos presentó un poema para comentar. Era en concreto el poema de León Felipe titulado «Reporto». Me impactó de tal manera el poema que desde ese momento decidí escribir la tesis doctoral sobre León Felipe. Como me había propuesto, hice la tesis sobre León Felipe cuando éste era un desconocido y un marginado en las aulas universitarias. En un periodo de tiempo mínimo, aparecieron tres tesis doctorales sobre el poeta zamorano. Me doctoré en 1983.

IGA: *Me has hablado de Rozas y Lasagabaster como profesores importantes en tu carrera. ¿Qué otros profesores tuviste, tanto aquí en San Sebastián como en Madrid, que te influyeran?*

JAA: Siempre he dicho que ha habido tres grandes profesores en mi vida académica. Cronológicamente, el primero fue Jesús Altuna, sorprendentemente profesor de Antropología, quien a través de una pedagogía mo-

derna y con unas cualidades comunicativas extraordinarias, me hizo ver que no había nada difícil y que incluso una asignatura que a mí en principio no me atraía me resultó sumamente interesante. Me di cuenta de que lo importante entonces no es la materia, sino el profesor y la capacidad de crear un diálogo entre docente y maestro. El segundo caso fue el profesor de Crítica Literaria e Historia de la Literatura Jesús María Lasagabaster. Él me orientó de manera definitiva hacia la literatura. Y el tercero fue Juan Manuel Rozas, persona de gran ciencia y mucha humanidad. Vivía el magisterio universitario con plena entrega y total responsabilidad. Para mí han sido mis tres grandes maestros, tanto en el plano académico como en el personal. Después hubo otro profesor, pero ya siendo yo profesor, que también me impactó porque me abrió un camino nuevo en la investigación: José Luis Abellán. Él me indicó la dirección en la metodología pedagógica e investigadora. Estos cuatro profesores han sido capitales en mi vida y he reconocido en ellos las dos cualidades que tiene que tener todo gran profesor: ser un gran intelectual y ser una excelente persona. Un gran sabio sin categoría humana no puede ser un buen «magister».

IGA: *¿Cuándo y cómo surge tu interés por el exilio vasco?*

JAA: Fue como un juego de dominó, en el que echas una ficha y van cayendo otras. Fue un poco así. Entré en el campo del exilio vasco a través de León Felipe. Con León Felipe encontré toda una serie de figuras como Juan Larrea, Eugenio Imaz y Ernestina de Champourcin. La figura del donostiarra Eugenio Imaz fue fundamental en mis estudios sobre el exilio vasco. Cuando tomé contacto con la obra y la personalidad de este insigne exiliado, topé con un desconocido en esta tierra con una actividad intelectual tan sobresaliente y con una vida tan intensa y dramática, que me propuse hacer un estudio sobre él. La labor de investigación me resultó muy fructífera. Publiqué una biografía y su obra completa. Era lo primero que se hacía sobre él. Actualmente es una figura capital de los estudios de filosofía española. Encontré también otra figura, Ernestina de Champourcin, que me sorprendió por su poesía y su obra. El trabajo de Ernestina ha sido el más costoso de todos los que he hecho. Aunque la vida de Eugenio Imaz fuera un tanto sangrante, sólo encontré facilidades y apoyo en sus hijos y familiares. Ernestina era más pícara, más cuca. Yo creo que no le hacía ninguna gracia que fuera un hombre el que se acercara indagando o hurgando en sus intimidades. Me habló algo de su vida, pero me escamoteó muchos datos que fui descubriendo con gran trabajo. Un buen ejemplo es el capítulo de sus primeros poemas. Cuando investigando en la Biblioteca Nacional y en diversas hemerotecas, fui, por casualidad, descubriendo poemas suyos publicados en muy diversas revistas, pertenecientes a su primera época, que, por lo que parece, ella quería negar y ocultar, me prohibió pu-

blicarlos. También me sucedió lo mismo con algunos poemas de la época mexicana. Mi edición de sus obras completas no son obras completas por esas prohibiciones. Sin embargo, le pude convencer para que me permitiera publicar algunos de esos poemas primeros censurados, aduciendo que eran necesarios para que el lector se diera cuenta de su evolución poética.

IGA: *Ella estaba interesada en que se recuperara en España la figura de su marido como poeta y no parecía valorar tanto su propia poesía.*

JAA: Constantemente insistía en que tomara el trabajo de Juan José Domenchina. Le tuve que decir que en esos momentos contaba con apoyo institucional para publicar su obra y no la de Domenchina. No podía arriesgarme a hacer un trabajo con serios problemas de publicación. Se convenció y así fue cómo salió su obra. Es sorprendente cómo se había subordinado a Domenchina.

IGA: *¿Qué medios o fuentes has utilizado para conocer la existencia de autores vascos exiliados de los que apenas se tenía noticia en la crítica literaria?*

JAA: En un primer momento, fue fundamental el juego de dominó: unos te van llevando a otros. Cuando has estudiado figuras como León Felipe, Larrea, Imaz y Ernestina, se te va abriendo un cuerpo importante de autores porque unos y otros te van dando información. Después, las típicas revistas también mencionan nombres de autores. Yo me preguntaba cómo era posible que estos creadores y ensayistas que escribían obras tan relevantes fueran unos totales desconocidos en su tierra de origen. No había razón ni justicia, por lo que me propuse recuperarlos. Así fue apareciendo otra serie de nombres como Eduardo Ugarte, Pedro Armillas, Cecilia G. de Guilarte, José Martín Elizondo, etc. En este plano de estudio, tengo que reconocer que nunca he trabajado el exilio en euskera porque mi euskera es muy deficitario. Sin embargo, este campo estaba cubierto. Para la época en que yo empecé a trabajar en el exilio, existía un equipo muy profesional, muy bien preparado, que fue el primero en recuperar, valorar y dar a conocer las principales figuras de la cultura del exilio vasco en euskera. Este grupo, formado por nombres como Intxausti, Paulo Iztueta, Sodupe, Vélez de Mendizabal, Torrealdai, Koldo Izagirre y Gorka Aulestia, entre otros, había estudiado figuras del exilio en euskera como Orixe, Ibiñagabeitia, Zaitegui, Monzón, etcétera. También hay que mencionar el portentoso trabajo del diccionario Auñamendi de los Estornés Lasa, donde se ofrecía una excelente panorámica de las figuras del exilio vasco. Unos y otros realizaron una auténtica labor de estudio, recuperación y publicación. Pero quedaba mucho camino para abarcar los espacios amplios y plurales de la cultura del exilio vasco en castellano. Me centré en el exilio vasco en castellano, donde había un campo de trabajo inmenso.

IGA: *¿Cuál era tu objetivo a la hora de estudiar estos autores exiliados? ¿Buscabas reivindicar sus vidas y obras?*

JAA: Yo me di cuenta de que el campo del exilio era un terreno casi virgen en el que había unas posibilidades de trabajo casi ilimitadas. Entonces decidí que no tenía que buscar otras áreas de investigación. Por otro lado, fue una cuestión de identidad personal. Siempre me he sentido más identificado con los segundones y con los perdedores que con los grandes triunfadores, tanto en las letras como en la vida. El exilio me resultaba muy atrayente porque era un tema de gran interés y cumplía con uno de mis anhelos que no había podido desarrollar por diferentes razones: el compromiso. Yo orienté un poco la idea del compromiso cultural hacia este campo. Me siento hoy en día satisfecho. Creo que la recuperación de las señas de identidad cultural es tan necesaria como la identidad política o la identidad nacional. Es simplemente nuestra historia cultural.

IGA: *¿Cuál es el trabajo del que te sientes más satisfecho?*

JAA: No es en el campo del exilio, sino en el de Cervantes. Donde más he disfrutado ha sido en los terrenos cervantinos. Quizá no haya tenido tanta repercusión como los estudios sobre Imaz, sobre Ernestina y otros autores, pero yo me he sentido completamente profesor y persona trabajando *El Quijote*. En sus páginas descubrí la paradoja existencial, el triunfo de un perdedor. A mí eso me motivó y me atrajo. Siempre me han gustado estos personajes que viven en la contradicción, en la dualidad, en la paradoja, pero siempre dentro de un humanismo responsable. Son los humanamente más rentables y más productivos.

IGA: *¿Quizás estos dos aspectos que comentas, el fracaso y la personalidad dividida, relacionan *El Quijote* con las obras del exilio?*

JAA: No lo había pensado, pero sí. Las contradicciones existen en muchos individuos exiliados. El exilio es una paradoja histórica que no tiene explicación en el sentido humano. Es una tragedia y al mismo tiempo viene a significar la derrota histórica de unos triunfadores morales. Algo parecido sucede con la historia personal del hidalgo manchego. Representa la derrota de una utopía que triunfa en su fracaso. ¿Puede existir mayor paradoja?

## Los exilios de Euskadi

IGA: *En «Los exilios del exilio vasco» trazas una historia de los exilios del pueblo vasco, desde el jesuítico en el reinado de Carlos III y el exilio liberal bajo Fernando VII hasta los exilios carlistas, el primer exilio nacionalista vasco de comienzos del siglo xx, el exilio derivado de la Guerra*



*Civil —el cual incluye el segundo exilio nacionalista vasco y el exilio republicano— y el exilio de los miembros de ETA durante el franquismo —el tercer exilio nacionalista vasco. ¿Son éstos los principales exilios vascos o existen más?*

JAA: Se puede hablar también del exilio del tiempo de la República, de aquellos vascos que se posicionaron abiertamente en contra de la República. Algunos optaron por exiliarse y otros tuvieron que irse. Hay actualmente otros grupos que defienden su exilio como causa de las presiones de ETA. La historia del País Vasco es una historia de exilios, de manera que el exilio y la emigración son partes fundamentales de su identidad. Si se parte del hecho de que el País Vasco y la nacionalidad vasca siempre han sido plurales y por lo tanto un punto paradójicos por sus diferencias y enfrentamientos, cabe defender la existencia de un exilio permanente. No se puede olvidar que las comunidades judías, árabes y moriscas en Navarra y en Álava sufrieron también sus exilios correspondientes. Los exilios comienzan en el momento en que se forma la nacionalidad española. Una vía de afirmación de esa identidad creada fue negar las diferencias y acabar con el otro, con el distinto. La cultura española nunca ha sido una cultura de diálogo y entendimiento. El exilio no es cuestión de ideologías, sino de oposición al poder establecido. Dependiendo de la ideología del poder dominante, así van a ser en consecuencia los exilios.

*IGA: ¿Qué distintas realidades o planos se hallan dentro del fenómeno del exilio?*

JAA: Comento en un trabajo que el exilio es una realidad filosófica de carácter ontológico que se puede estudiar como un fenómeno estrictamente cultural. El exilio es un hecho presente en todas las culturas. La mitología de los distintos pueblos testimonia esta realidad. Pero cuando se pasa de la idea a la vivencia, ese fenómeno cultural se concreta en ciertos contextos históricos de espacios y circunstancias determinados, vividos y sufridos por individuos. Cada persona experimenta a título personal esa vivencia, esa experiencia. Tenemos, por tanto, tres primeros planos de análisis: lo individual, lo colectivo-histórico y lo ontológico. Después hay otro paso más que se da cuando estos individuos exiliados reflejan sus traumas y sus vivencias en ciertos comportamientos sociales, como las reuniones periódicas en las Euskal Etxeak, o a través de ciertas actitudes individuales, como la creación en la escritura o en la música. Se puede hablar del arte y de la literatura del exilio. Por último, estamos nosotros, los críticos, quienes tomamos estos testimonios tanto individuales como sociales y creativos para llegar a planteamientos universales. Cada caso es un mundo, es una historia, pero dentro de esa individualidad, se pueden ir creando temas generales y compartidos para llegar a plantear una visión

final de tipo culturalista. Se juega en un círculo cerrado, en el que sólo cambian los ejemplos o los temas de referencia. El exilio es una realidad personal y socio-histórica plural dentro de un encuadre cultural único. El exilio vasco de 1936 es el exilio de un pueblo en unas circunstancias históricas determinadas que se hermana con y se diferencia de los exilios de otras colectividades.

IGA: *¿Es oportuno estudiar el exilio como categoría histórica a pesar de que, como has indicado en tus trabajos, «el exilio como realidad subjetiva se define en la pluralidad» y por tanto, «es lógico defender el principio de tantos exilios como exiliados» (2008: 21)?*

JAA: Los exilios presentan siempre unos rasgos comunes. Los carlistas son de un signo totalmente diferente a los republicanos de la Guerra Civil, pero ambos grupos sufrieron el exilio. El exiliado siempre es un vencido o un derrotado frente al poder dominante, y eso desde un punto de vista mitológico y ontológico se ve en la Biblia en torno al mito de la pérdida del paraíso. El exilio puede estudiarse como una categoría ontológica basada en la alienación y en el desarraigo como consecuencia de la derrota frente a la autoridad. Para mí, estas dos notas, desarraigo y alienación, son los principios básicos que definen al ser exiliado dentro de sus experiencias personales, que siempre serán subjetivas e intransferibles.

IGA: *El País Vasco, debido a su historia e ideología, ha sido una tierra propensa al exilio. ¿Sucede lo mismo en las otras naciones del Estado español, Galicia y Cataluña?*

JAA: Sí. Sin embargo, en la medida en la que la identidad nacional es más fuerte, el sentimiento de exilio será también mayor.

IGA: *¿Has tenido críticas o problemas por comparar los distintos exilios, por ejemplo el exilio de un etarra con el exilio de un republicano?*

JAA: Nunca he estudiado el exilio etarra porque ya había otros grupos que estaban estudiándolo. Lo mismo sucedió en la otra vertiente. Me desvinculé de este exilio por razones prácticas y seguramente por conveniencia, aduciendo el interés que suscitaba este tema en otros grupos. Además, asumir estos temas como objeto de estudio era para la sociedad dominante posicionarse en un bando que debía ser erradicado y negado. El estudio de un tema, incluso el tema ETA, no tiene que significar defensa o negación, sino investigación y reflexión. El estudio debe ser siempre neutral y objetivo. De otra manera, se llega a la ideología. En los trabajos actuales se encuentra mucha más ideología que historia. Las presiones que indico vienen a demostrar que esta sociedad prefiere la ideología a la historia. Pero, volviendo al tema propuesto, hemos tenido problemas, precisamente por no abarcar este exilio, como también, en ocasiones, hemos tenido fuertes limi-

taciones económicas por centrarnos en el exilio de la Guerra Civil. Son críticas y problemas por ambos lados.

IGA: *¿Qué diferencias encuentras entre el exilio vasco de la Guerra Civil y los otros exilios?*

JAA: Cada exilio es una historia determinada por unas circunstancias dominantes y por la ideología vencedora. Un ejemplo que me puede servir de modelo de lo afirmado es el caso peculiar del prelado Mateo Múgica, quien fue un exiliado de la República y también del franquismo. Cada uno de estos dos exilios se explica por unas causas históricas diferentes y por razones ideológicas opuestas. Con relación a otros exilios cronológicos, el exilio de 1936 fue un exilio colectivo que afectó a miles y miles de personas frente a otros exilios más individualizados o grupales. Fue un exilio plural en correspondencia con la heterogeneidad de la sociedad vasca.

Cuando se habla de la cultura del exilio vasco, hay que analizarla como pluralidad. Por una parte, están los que escriben en euskera, lo que va a constituir las señas de identidad más importantes y de diferencia respecto a los demás. Para mí, estos son los exiliados de verdad porque por un ideal y por un compromiso realizaron en tierras extrañas a su idioma y a su cultura una labor realmente utópica, casi absurda. Su esfuerzo y dedicación fueron enormes. Por ejemplo, la publicación de *Euzko Gogoia* implicó un compromiso hacia la cultura, hacia el país, totalmente utópico. Ese utopismo llevado hasta las últimas consecuencias también dignificó a estas personas. Por otro lado, dentro del exilio en castellano, tenemos que hacer otra división. Por una parte está el exilio republicano, aquellos identificados plenamente con la política española, y por otra, aquellos que son nacionalistas vascos y se identifican con la política propia de Euskadi. La pluralidad y la heterogeneidad definen al pueblo vasco y también al exilio vasco.

IGA: *¿Había personas que estuvieran en el medio, que tuvieran amigos en la República española y un sentimiento nacionalista vasco?*

JAA: En términos generales existía una fuerte oposición, y eso se vio claramente en los centros de reunión y de decisión. Los unos iban a los centros republicanos; los otros iban a las casas vascas. Esto vino a ser algo muy significativo. Por otro lado, existió un grupo de sujetos políticos que no tenían más remedio que entablar relaciones entre ambas comunidades, especialmente en ciertas circunstancias históricas muy puntuales y de interés recíproco. Son los casos de José Antonio de Aguirre, Jesús de Galíndez, los hermanos Irujo, etcétera. Aunque se hiciera una labor de unión entre los nacionalistas vascos y los republicanos, lo que los define es la separación y la falta de un proyecto cultural común. Toribio Echevarría fue uno de los pocos casos de republicanismo con un sentido profundamente euskaldun.

IGA: *Entonces, a pesar de provenir de la misma región, ¿los vascos republicanos y los nacionalistas vascos se hallaban más bien divididos durante el exilio por sus diferencias ideológicas?*

JAA: Sí. Te pongo el ejemplo de Eugenio Imaz, republicano, vasco parlante, quien no tuvo relaciones propiamente con el exilio nacionalista. Vivía en un mundo con las compañías de Bergamín, León Felipe, Juan Larrea, Domenchina, etcétera. Por otro lado, es curioso constatar un hecho que marca las diferencias entre unos y otros. Vuelvo al caso de Imaz. Hendaya, para él, era más tierra de exilio que México por razones de lengua y cultura. Sin embargo, para figuras relevantes del exilio euskaldun, como José Miguel de Barandiarán o Manuel de Lekuona, el sentimiento de extranjería era mucho mayor en tierras españolas, por ejemplo en Burgos, que en el País Vasco francés. En términos generales fueron dos exilios protagonizados por gentes de la misma tierra pero de cultura diferente.

IGA: *¿Es común que el exiliado posea un orgullo moral por sufrir la expulsión de su país por motivos políticos? ¿Hay un orgullo excesivo en las obras de autores exiliados? ¿Crees que eso resulta peligroso a la hora de estudiar su producción literaria?*

JAA: Ese hecho me lo he encontrado constantemente, pero no en los exiliados, sino en los hijos y nietos del exilio y en los grupos que estudiamos el exilio. Somos nosotros los que machaconamente decimos: «políticamente sois unos vencidos, pero moralmente sois unos vencedores porque tenéis la razón». En las múltiples entrevistas que he tenido con unos y otros exiliados, nunca encontré un alarde de protagonismo moral por parte de ellos. Sí me han hablado del orgullo de ser republicano o de ser nacionalista, de haber luchado en la guerra por una causa justa, de haber tenido un ideal válido, pero no he encontrado ese orgullo moral de manera exagerada. Cuando vas penetrando en la historia personal y moral de ciertos personajes, te quedas cautivado y piensas que son de una categoría humana que no pueden ser considerados como vencidos: son los grandes vencedores. Nosotros, desde fuera, les otorgamos el orgullo moral de su conducta y de su compromiso.

IGA: *En tu ensayo «El exilio como realidad plural» comentas que tras la Guerra Civil para ciertos grupos de personas el exilio significó un verdadero trauma, mientras que para otros fue una auténtica liberación (264). Enfocándonos en esta última realidad, el término «transtierro», usado por José Gaos para referirse a su experiencia positiva como exiliado en México, ha sido criticado por autores como Luis de Llera por considerarlo no representativo de los sufrimientos que padeció la mayoría de exiliados (68). ¿Crees que es posible vivir el exilio como una vivencia positiva y enriquecedora? ¿Hay autores que representan esta ten-*

*dencia? ¿Sirve el exilio, como indica Edward Said, para aumentar la capacidad creativa y la originalidad de pensamiento (186), o en la mayoría de los casos es más bien una experiencia traumática que ensombrece la creatividad?*

JAA: Defender que el exilio ha podido ser sumamente enriquecedor para algunos grupos de exiliados, como personas y como creadores, ha sido uno de los temas que más polémica ha podido crear y que más me han achacado. La realización personal no implica necesariamente la negación del trauma. Pueden ser complementarios. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, algunas pudieron desarrollar unas actividades que difícilmente hubieran podido realizar en España. Un ejemplo destacado es el de Ernestina de Champourcin, quien afirmaba que para ella, que era una feminista burguesa, el exilio fue una liberación como mujer y como creadora. Champourcin pudo desarrollar una importante tarea de traducción, que era un trabajo casi exclusivo de los hombres. Como teórica de la traducción pudo realizar numerosos viajes, en los que expuso sus teorías y su saber. Pudo hacer después labores culturales e intelectuales que le pusieron al mismo nivel, categoría y reconocimiento que el de los hombres. En el caso de Martín de Ugalde, llegó a ser un gran escritor gracias al exilio. Se hizo en el exilio. Como Martín de Ugalde, ¿cuántos escritores se hicieron en el exilio y gracias al exilio? No niego el hecho del exilio como trauma, como ruptura o como desarraigo, pero en muchos casos ese extrañamiento llevó a las personas a la creación y a la realización personal. Es cierto que en la mayoría de estos casos su pertenencia a la burguesía o alta burguesía fue fundamental, ya que les permitió poseer una educación exquisita. La cultura siempre ha abierto muchas puertas. El problema más serio en este proceso de emancipación se centraba en la mujer de casa sin otras oportunidades que las propias del rol femenino. Sin embargo, en el exilio nacionalista vasco, muchas de ellas pudieron desarrollar en las Euskal Etxeak unas actividades un tanto al margen de su papel femenino tradicional.

*IGA: En trabajos como «Exilio y emigración» has comentado que existen claras diferencias entre estos dos tipos de desplazamiento vital, como el compromiso ideológico por parte del exiliado y la voluntariedad en el caso del emigrante (166-67) . ¿Cuáles serían las semejanzas entre el exilio y la emigración?*

JAA: Ese es otro de los temas un tanto polémicos. Yo tengo al respecto unas ideas claras que hasta ahora no me las han podido rebatir. Cuando se habla del exilio, hay dos características fundamentales que lo definen: una es el desarraigo y la otra es la alienación. El emigrante sufre el desarraigo, pero no sufre la alienación. La alienación, desde su propia etimología de

*alius*, implica la transformación en «otro», en alguien diferente a lo que tú has querido ser, debido a la ruptura de la patria y a la separación del hogar. El emigrante tiene que romper también con su entorno; por lo tanto, padece también el principio del desarraigo, pero esa decisión es voluntaria: él quiere ser, luego si es lo que quiere ser, ahí ya no hay alienación, aunque pueda existir un alto grado de desarraigo y sufrimiento emocional. Hay otro elemento para mí clave en esta diferenciación. El exiliado, aunque la vida le imponga una dinámica que le hace ser finalmente sujeto de ese país de acogida, nunca va a solucionar su problema de exiliado en la tierra de adopción. Sin embargo, el emigrante, si tiene suerte y triunfa económicamente, vive el lugar de emigración como una tierra de promisión. Así, nos encontramos que la motivación, la realidad y el significado del destino son totalmente diferentes en ambos casos. Por eso diferencio claramente la emigración del exilio.

IGA: *También señalas que a veces esta división entre el exilio y la emigración no es tan precisa, ya que existen emigrantes que en el extranjero adquieren un compromiso político y exiliados que en el país de acogida olvidan sus ideales y sólo persiguen el bienestar económico (2013: 172). Recurre al caso de Moisés para explicar cómo un emigrante puede tornarse en exiliado cuando existe por su parte una búsqueda de la identidad nacional olvidada (2013: 176). ¿Hay autores vascos que ejemplifiquen estos casos de trasposición entre el exilio y la emigración?*

JAA: Para que exista el exilio, tiene que haber necesariamente un compromiso con esas razones que han motivado precisamente la ruptura y la desposesión de la tierra-casa del padre. Tiene que haber una responsabilidad, una identidad con ese ideal. Si el exiliado abandona esos ideales para preocuparse solamente en cuestiones económicas, será un emigrante al comportarse como tal. En cambio, aquel emigrante que en contacto con esa gente del exilio asume esos ideales propios del destierro, se compromete con ellos y lucha y hace vida por ellos, será un emigrante con alma exílica. Por lo tanto, puede haber entrecruzamiento entre ambas experiencias. De exiliados de calidad emigrante hay numerosos ejemplos, pero prefiero no decir nombres. En estos casos, por lo menos según mi criterio, si como exiliado es ideológicamente un vencido, como persona de talante «emigrante» moralmente también lo es. Entre los emigrantes que evolucionaron hasta convertirse en auténticos exiliados destaca Amado Alonso. Alonso emigró y consiguió la cátedra en la Universidad de Buenos Aires gracias a la mediación de Menéndez Pidal, pero cuando entró en contacto con el exilio vasco, apoyando incondicionalmente a estos grupos, asumió una indiscutible categoría exílica. No se puede olvidar que fue él quien creó la primera cátedra de cultura vasca en América. En su caso vemos

cómo un emigrante ha asumido la personalidad exílica. Otro ejemplo sería Ramón de Belausteguigoitia, que emigró antes de la Guerra Civil, pero que asumió una alta responsabilidad en el contexto exílico. Ramón de Belausteguigoitia era de ideología nacionalista vasca; Amado Alonso no lo fue hasta que llegaron las remesas del exilio. Como se puede ver, estas transformaciones no son cuestión de ideología, aunque esta postura ayude mucho, sino de talante humano.

IGA: *¿Cómo ha cambiado la experiencia del exilio con el surgimiento de las nuevas tecnologías y medios de transporte? ¿Se ha minimizado con ello el trauma del exilio al tener acceso al país de origen con mayor rapidez?*

JAA: Tendríamos que entrar en las teorías modernas del mundo como aldea. La categoría del desarraigo y de la alienación han variado de matiz y de sentido vivencial con la irrupción de las nuevas tecnologías. Ya no es lo mismo. Actualmente la ruptura puede ser traumática, como toda ruptura familiar y local, pero las oportunidades y posibilidades de contacto son muy diferentes. Hoy en día se puede estar en perfecto y permanente contacto, y de manera instantánea, con lo que acontece en el país de origen y con la propia familia. Antes el exilio y la emigración eran auténticas aventuras. Aunque hubiera deseo de retorno y de reencuentro, no existía seguridad. Los únicos contactos eran la carta con posibilidades de pérdida o la visita ocasional de un conocido. El mundo se ha achicado, se ha reducido, por lo menos desde un punto de vista cultural y científico, lo que hacen más llevar a la lejanía y la separación.

## **El exilio vasco de la Guerra Civil**

IGA: *En «Los exilios del exilio vasco» señalas que las cifras que se dan sobre el destierro acaecido tras la Guerra Civil son muy variadas, desde 50 mil hasta 250 mil personas. También indicas que el término medio de unos cien mil individuos es seguramente la cifra más fiable (228). ¿Los datos actuales siguen confirmando tu opinión al respecto?*

JAA: Propuse la cifra de cien mil simplemente por ser el término medio, ya que siempre se dice que en el medio está con muchas probabilidades la verdad. No se han hecho auténticos estudios al respecto. Hay algunos que hablan de 200 mil exiliados, de los cuales retornaron por lo menos la mitad. Sin embargo, no doy ninguna importancia a la cifra. Los números pueden ocultar la verdadera realidad del exilio vasco. Teniendo en cuenta la densidad de la población vasca, este exilio tuvo proporciones enormes, fue un exilio social.

IGA: *¿Qué tipo de personas constituían el exilio vasco en cuanto a su procedencia, clase social y profesión? ¿Fue un exilio llevado a cabo de manera individual o familiar? ¿Fue un exilio de poca o larga duración?*

JAA: El exilio vasco se dio sobre todo en las clases medias y en las clases populares. En las clases más pudientes había muy pocos nacionalistas vascos o republicanos. Las excepciones como Manuel de la Sota fueron mínimas. El exilio vasco está fundamentalmente formado por las clases medias, trabajadoras y campesinas. Venían tanto de ciudades como del campo. En cuanto al carácter individual o familiar del exilio, hubo de todo. En un primer momento hubo muchos exiliados que huyeron a Francia por miedo a la guerra, a los bombardeos y a los tabúes, pero muchos volvieron porque no tenían una significación o responsabilidad política o cultural, como suele suceder con la mayoría de la población. El exilio estuvo conformado por aquellos que estaban marcados de alguna manera política e ideológicamente o tenían temor a represalias. Las causas pudieron ser muy diversas, pero el denominador común de casi todos fue el miedo.

IGA: *¿Qué países fueron los que acogieron mayor número de exiliados vascos? ¿Hay diferencias al respecto con el exilio español? ¿Estaban los exiliados vascos mejor considerados que los exiliados de otras regiones de España y fueron mejor acogidos?*

JAA: El exilio vasco republicano marchó a los lugares de destino del exilio español, fundamentalmente México y Cuba. En cambio, el exilio nacionalista vasco fue mayormente al Cono Sur: Chile, Argentina y Uruguay. Eso fue porque anteriormente los vascos habían emigrado mayoritariamente a esos países. El exilio no hizo otra cosa que utilizar los caminos ya trazados por sus antecesores. Incluso, en esos países, gracias a esa relación, encontraron el apoyo humano y económico que en buena medida necesitaban. Un lugar nuevo de destino, clave en el exilio vasco, tanto dentro del exilio nacionalista vasco como del exilio republicano, fue Venezuela. De esta manera, hoy en día, Venezuela, Argentina, Chile y Uruguay son los lugares prioritarios del exilio nacionalista vasco. México viene a ser el principal país de acogida del exilio republicano vasco. Institucionalmente pudieron contar con ayudas que no tuvieron los exilios de otras regiones de España. En el caso de Argentina, hubo una ley por la que aceptaban solamente a los exiliados vascos. Para ello, había dos razones fundamentales: primera, porque el presidente era oriundo vasco, Roberto Marcelino Ortiz, y segunda, porque la historia del Cono Sur americano estuvo marcada en buena medida por gente de origen vasco. Numerosos próceres de estos países llevaban apellidos vascos. El vasco tenía un gran predicamento en estas tierras.



IGA: *¿Cómo se adaptaron los exiliados vascos a sus países de acogida? ¿Recibieron la ayuda de los emigrantes vascos que llevaban viviendo ya tiempo en esos países o eran mal considerados por su ideología política? ¿Qué problemas experimentaron los exiliados vascos?*

JAA: Cuando se va al exilio y a un nuevo país, no hay más remedio que adaptarse. Te puede costar más o menos, buscarás mejores o peores trabajos, pero el problema primero y capital es la subsistencia. Aceptas aquello que te resuelva de alguna manera el problema del vivir diario. Después, cuando tienes asegurada la supervivencia, puedes responsabilizarte de otras cosas. La colonia vasca, por lo que he podido ver en mis viajes, vive muy bien; los vascos forman mayoritariamente una clase media o media alta. No tuvieron grandes problemas de integración en los nuevos países. Por un lado, contaron con ayudas, humanas y económicas, y, por otro, su espíritu metódico, voluntarioso y trabajador les ayudó mucho en su exitosa integración. Sin embargo, los vascos en el exilio presentaban una dualidad emocional sorprendente. Se sentían vascos, rabiosamente vascos, cuando estaban durante los fines de semana en las Euskal Etxeak o cuando compartían ratos y vivencias con otros compatriotas, pero se comportaban como hijos del país de acogida en su vida diaria laboral. Respecto a los problemas que padecieron los exiliados, México fue el país donde más tensiones pudo haber por historia y por falta de empatía, pero hubo muy pocos problemas en países como Uruguay, Argentina o Chile. Precisamente, los primeros centros vascos con una conciencia de vasquidad se crearon en estos países del Cono Sur americano. En estos lugares se recibió muy bien a los exiliados vascos por razones de afinidad y de historia y porque tenían medios y necesidades para que su arribada les fuera muy útil.

IGA: *Entonces parece que hay una clara división entre el exilio nacionalista vasco y el exilio republicano vasco en la manera en la que fueron recibidos, ya que a este último se le acusaba de comunista, algo que no existió en el exilio del nacionalismo vasco.*

JAA: Esa propaganda de «rojos» fue sobre todo realizada desde la Iglesia a petición del gobierno franquista para condicionar el ambiente de los países de acogida ante la llegada de los exiliados. Pero en algunos países, como sucedió en Argentina, este tipo de acusación se dio poco, no tuvo fuerza, porque la gente sabía, tanto por los emigrantes como por los exiliados que estaban llegando, que de «rojos» tenían muy poco, si es que por «rojo» se entendía un espíritu anticristiano. Los exiliados nacionalistas vascos eran profundamente católicos. Por otro lado, hubo una fuerte camaradería entre republicanos y nacionalistas en el momento de la llegada y en los primeros tiempos de integración. Sin embargo, una vez establecidos, cada familia ideológica recorrió su propio camino.

IGA: *Has comentado anteriormente que el exilio permitió a las mujeres superar su labor tradicional dentro del hogar. ¿Qué papel jugaron las mujeres en el exilio vasco? ¿Se ha reconocido la labor silenciosa y anónima que realizaban o se las ha marginado por considerarlas meras acompañantes en vez de sujetos individuales del exilio?*

JAA: Mayormente las mujeres seguían a sus maridos y velaban por sus hijos. El rol femenino de madre y esposa lo siguieron manteniendo en el exilio. En muchos casos superaron ese papel y rompieron las barreras del espacio cerrado del hogar, ya que no tuvieron más remedio que seguir el camino del trabajo para solucionar el problema económico y material de la familia. Por otra parte, las Euskal Etxeak, aunque se convirtieron un poco en pueblos pequeños con sus murmuraciones, amores, proyectos, encuentros periódicos, etc., ofrecieron a las mujeres nacionalistas vascas nuevas oportunidades, por ejemplo, actividades lúdicas de folclore y canto. Hubo también, especialmente a título personal, mujeres con una fuerte personalidad e impronta social, todas ellas de ideología republicana. Este tema está bastante mal estudiado. Los primeros intentos, a nivel individual, han sido realizados por Joxerra Zabala. Sería bonito un estudio definitivo de conjunto.

IGA: *Se suele decir que las mujeres transmiten los valores culturales y nacionales en las familias. ¿Crees que las mujeres vascas en el exilio eran las que principalmente enseñaban el euskera y la identidad vasca a sus hijos?*

JAA: En el lado nacionalista, era una preocupación compartida por mujeres y hombres. El exiliado era un hombre auténticamente identificado con la causa y una premisa básica de este compromiso era el mantenimiento del euskera, motivado mayormente por la conciencia de un retorno inminente al país. Entre 1945 y 1950 fue cuando esa esperanza de regreso se vino abajo al darse cuenta de la irrealidad de ese sueño, pero en ningún caso disminuyó el deseo de mantener vivo el euskera. En las Euskal Etxeak se multiplican los profesores y los alumnos que estudiaban euskera. Hecho derivado de esta filosofía de actuación fue la proliferación de gramáticas vascas que se escribieron en esta época dentro de las Euskal Etxeak por estos profesores que tenían que crear un material didáctico del que carecían para su labor pedagógica.

IGA: *¿Cómo influye la variable de género en la experiencia del exilio? ¿Viven las mujeres el exilio de distinta manera que los hombres?*

JAA: Como el género condicionó la situación social y personal de las personas en la época de la preguerra, igualmente estas restricciones o condicionamientos se dieron durante el exilio. El varón, si pertenecía a una clase social media alta, tenía asegurada una educación, lo que le facilitó en buena

manera su integración social en los países de recibo. La suerte de la mujer fue muy distinta. Su educación se orientaba al cumplimiento del rol femenino como madres y esposas. Esta distinta orientación educativa y cultural determinó su suerte tanto en sus lugares de procedencia como en el exilio. Las pocas mujeres con carreras universitarias o alta preparación, como Aurora Arnáiz, Ernestina de Champourcin o María de Maeztu, encontraron en el exilio, como en el caso de los hombres, una posibilidad laboral muy en consonancia con su preparación.

IGA: *¿Crees que en el exilio las mujeres no tenían tanto apego político en líneas generales y que no les importaba volver al País Vasco, a diferencia de los hombres, quienes sentían mayores reticencias para regresar mientras estuviera vivo Franco?*

JAA: Hubo mujeres tan concienciadas y responsables con la causa del nacionalismo como los hombres. Ahí sí que no se puede diferenciar ni crear categorías. Hasta los años 1945-47 la gran ilusión de todo exiliado era volver al País Vasco y poder entroncar con la línea laboral, humana y profesional que habían tenido antes. La historia les jugó una mala pasada. El gran triunfador en esta partida de guerra y exilio fue Franco y el régimen franquista, no ellos.

IGA: *¿Qué importancia ha tenido el euskera en el exilio vasco en cuanto a rasgo de identidad? ¿Qué papel jugaba el euskera en el entorno familiar y comunitario del exiliado?*

JAA: La respuesta lingüística en el exilio fue la misma que la que se dio antes de la guerra en las tierras de origen. Más del 60% de los vascos eran monolingües, castellanoparlantes. Sólo los euskaldunes eran bilingües. Esa suerte se reprodujo en tierras del exilio. Los primeros se expresaban en castellano. Los euskaldunes hablaban el euskera en el ámbito familiar y en los centros vascos. Se fomentaba el euskera en círculos domésticos e institucionales. Con el paso del tiempo, los mayores mantenían sus costumbres lingüísticas, pero sus hijos fueron en buena medida abandonando estos usos ante la presión de las circunstancias y ante el peso de la integración en el medio. Ciertas familias que habían asumido un alto interés por mantener el euskera en los hijos se dieron cuenta de que, ante la imposibilidad del retorno, el mantenimiento de la lengua vasca en esos ambientes tan adversos era un tanto contranatura por el esfuerzo que suponía su conservación y por su escaso rendimiento. Hubo un proceso de dejación impuesto por las circunstancias y por el tiempo. Cuando los niños llegaban a cierta edad de emancipación, con una vida —amigos, educación, amores, trabajo— al margen del mundo ideológico político de sus padres, la necesidad de mantener el euskera dejó de ser algo importante. Es muy difícil conservar un idioma que no tenga una rentabilidad próxima

a no ser que lo hayas adquirido desde muy niño y lo mantengas porque el ambiente es propicio.

IGA: *¿Cuál ha sido el papel de la religión católica en el exilio vasco? ¿Ha diferenciado la fe religiosa el exilio vasco de los otros exilios republicanos?*

JAA: Para el nacionalista vasco, la religión tenía una gran importancia. Era una de sus señas de identidad. La religión fue, por tanto, capital. La religión no tuvo la misma repercusión en el exilio republicano. Sin embargo, hubo casos llamativos que demostraron un fervor extremo por los evangelios y por la vida de Jesucristo. Son los casos de Eugenio Imaz, para quien su libro de cabecera era la Biblia. Eduardo Ugarte era también un lector empedernido de la Biblia. Toribio Echevarría llegó a escribir una vida de Jesucristo. ¿Qué decir de García Bacca? La figura de Jesucristo impactó de una manera sorprendente en amplios sectores del exilio vasco republicano.

IGA: *Igual esto se debe a que se sentían identificados con la retórica del sacrificio o del martirio de la religión católica.*

JAA: Lo curioso es que el nacionalismo vasco, habiendo sido expulsado por el nacional catolicismo, una religión hecha e impuesta desde las jerarquías religiosas españolas, siguiera manteniendo una fidelidad total a la religión como institución. Como bien planteas, pudo haber algo de identificación con el mensaje evangélico y con la vida de Jesús. Lo extraño es que no renegasen de la Iglesia como institución.

IGA: *Una de las realidades más duras del exilio vasco de la Guerra Civil fue el traslado de numerosos niños sin sus padres a residencias y familias de acogida en el extranjero por mediación del Gobierno Vasco. Algunos de ellos retornaron con sus familias tras la guerra, pero otros se quedaron a vivir en los países de acogida. ¿Qué características específicas tuvo el exilio de los niños vascos? ¿Cómo influye la edad en la experiencia del exilio?*

JAA: Tuvo características específicas, pero no las tuvo tanto por ser su carácter vasco como por ser un hecho vivido en la infancia. El niño tiene un mundo de experiencias muy reducido, el cual se va complementando con el paso del tiempo y con la fuerza de la vida. Este hecho quiere decir que los niños del exilio se hicieron de forma mayoritaria en los países de acogida. En el exilio hay dos vertientes: la influencia familiar y la influencia local. En muchos casos, la influencia familiar era tan fuerte que esa ausencia de experiencia ideológica cultural —de la cual carecían por edad— se va llenando en la familia, pero siempre en lucha con la cultura del país de recibo. Lo normal era que estos niños se adaptasen sin grandes dificultades a los países y culturas del exilio, manteniendo su identidad de origen. En mu-

chos casos, la identidad conservada se reducía a ataduras de tipo folclórico y emocional, que hacían que siempre soñaran con la tierra de origen, la tierra de sus padres o de sus abuelos. Frente al exilio de la niñez, la situación de los mayores fue muy distinta. Estos poseían un caudal de vivencias tan grande que el posible recibo de nuevas experiencias en los países de acogida era mínimo. El exilio era vivido como problema. La gente mayor siguió manteniendo su personalidad de origen en el exilio. El caudal de experiencias por razón de la edad fue determinante para la integración.

IGA: *Entonces, ¿se podría decir que cuanto mayor es la persona, más traumáticas son las experiencias exílicas?*

JAA: Sí, claro. El trauma del exilio les marcó más, ya que su personalidad del pasado les definía, aunque, como he dicho, en lucha permanente con el fenómeno de la integración.

IGA: *¿Cómo vivieron el exilio los niños que se exiliaron de pequeños con sus padres o nacieron ya en el exilio? ¿Se sintieron marcados por el exilio de sus padres?*

JAA: Nuevamente, no se puede generalizar, pero los niños que vivieron en un ambiente familiar de exilio, sufrieron el exilio. Incluso vivieron traumáticamente el hecho diferencial del ambiente familiar respecto a lo externo, al ambiente de los países de recibo. En un principio, estos niños, cuando se relacionaban con el mundo infantil de esos países, eran objeto de risas y de burla por su forma de hablar, incluso por su forma de vestir, por sus juegos, etc. Para muchos fue un trauma que con el tiempo lo pudieron superar sin grandes dificultades. Las posibilidades de adaptación de un niño son enormes. En otros casos no hubo el más mínimo problema por no existir una dialéctica de enfrentamiento entre lo de dentro-casa y lo de fuera-sociedad. Otro aspecto fue el esfuerzo que ciertas colectividades hicieron para mantener entre los niños la identidad de origen. Un buen ejemplo son las escuelas vascas que se fueron creando o bien las clases de euskera que se impartían en muchos de los centros vascos. El exilio y la identidad no son cuestiones únicas y monolíticas. Hay ejemplos para todo. Fue común que los hijos de exiliados nacionalistas vascos de familias ideológicamente comprometidas tuvieran, y sigan teniendo en muchos casos, una identidad bipolar, dividida entre la cultura vasca y la cultura del país de acogida. En los vascos republicanos, con la primera generación desapareció en buena parte el sentimiento de identidad vasca, aunque sin llegar a rechazar la realidad de sus orígenes paternos. El País Vasco fue elemento de referencia permanente entre los mayores, lo que caló con fuerza en los niños y jóvenes. El país de origen era una tierra casi mítica, a la que querían y admiraban, pero con la que no se identificaban. Pongo dos ejemplos de dos familias ideológicamente diferentes. Los hijos de Justo Garate se sienten tan argentinos como vascos y viven apasionadamente

la historia social y política de ambos países. En cambio, los hijos y nietos de Eugenio Imaz seguían el caso vasco como fenómeno cultural y social, por ser el lugar de origen de sus padres y abuelos. Por otra parte, en el binomio España-País Vasco, los hijos de padres nacionalistas tienen el País Vasco como punto de referencia y miras, sin olvidar la generalidad de España. Sin embargo, los hijos de padres republicanos se identifican con lo español, por lo que la categoría de lo vasco se diluye en lo general español. Hoy en día, esta realidad ha cambiado en buena manera, ya que, debido principalmente a los medios de comunicación, las relaciones entre tierra de origen y tierra de vida se han acercado de tal forma que se puede vivir ambas realidades a un mismo tiempo y con una misma intensidad e idéntica preocupación.

IGA: *¿Era común que los hijos de exiliados vascos se casaran entre ellos?*

JAA: Las Euskal Etxeak funcionaban casi como una agencia matrimonial porque hay numerosas bodas entre hijos de exiliados. Al analizar los apellidos de estas segundas generaciones, se percibe claramente este fenómeno. Otros muchos se casaron con gente de los países de acogida. Hay, también en este caso, testimonios para todos los gustos.

IGA: *¿Esto se dio también en el caso de los exiliados republicanos?*

JAA: También fue muy común. Como había por parte de los progenitores experiencias compartidas, esto hacía que las reuniones entre ellos fueran frecuentes y muy deseadas. Si los padres se buscaban, lo lógico es que los hijos se unieran.

IGA: *¿Cuándo y cómo fue el retorno de los exiliados vascos? ¿Era común que los exiliados, por dignidad política, no quisieran retornar hasta que Franco no estuviera en el poder?*

JAA: Si exceptuamos el retorno inminente después de la guerra y volvemos a los auténticos exiliados, en un principio se dio un retorno de goteo. El retorno de dos de los hermanos Estornés Lasa, con un significado tan señalado en la vida cultural de Chile, es sorprendente. El de Miguel Pelay Orozco también, pero, como cuenta, se encontró con un nuevo exilio cuando llegó aquí. El mundo que se había imaginado, por malo que fuera, no era tan nefasto como el que encontró a su vuelta. Su tabla de salvación fue Pío Baroja y la literatura. Éste es otro caso de un vasco que se hace escritor en el exilio y por el exilio.

IGA: *¿Hubo algún autor vasco que volviera y se le considerara un traidor a los valores republicanos?*

JAA: Es un terreno muy vidrioso porque hay personajes no exiliados que, sin embargo, sí que mantenían un espíritu claramente exílico y fueron rechazados totalmente por la sociedad teóricamente biempensante vasca.

Me refiero, por ejemplo, a José de Arteche. Nunca le perdonaron que luchara, al margen de razones e imperativos, en las filas de Franco. Sin embargo, fue uno de los pocos vascos que mantuvo contacto con el exilio. A su casa llegaban cantidad de cartas de gente del exilio, pero por miedo iba quemando cada semana esas cartas. Vivió un auténtico infierno por parte del ambiente sociopolítico cultural y por parte de los propios nacionalistas vascos que le achacaban de traidor. Lo curioso es que otros que se habían identificado plenamente con el sistema franquista eran aceptados sin ningún compromiso. Son casos concretos y paradójicos en un ambiente bastante enrarecido. No conozco en el caso vasco un retornado que fuera tildado de traidor. No niego que pueda haber, pero sería excepción.

IGA: *¿Estaban los exiliados al tanto de lo que se publicaba en España bajo Franco?*

JAA: Creo que a título personal, no, pero no te lo puedo asegurar. Existían muchas reservas. A nivel institucional pienso que tampoco. Hemos mirado con detalle las bibliotecas de las Euskal Etxeak, y no había nada. Sin embargo, superados unos primeros momentos de desconcierto y de búsqueda de soluciones personales, el contacto se fue generalizando, llegando a los países de acogida algo de lo que se publicaba en el País Vasco y en España, y llegando al País Vasco lo que se publicaba en los países de recibo. Junto al fenómeno del papel, libros y revistas, estaba también muy presente la radio, que posibilitaba una relación de reciprocidad.

IGA: *¿Hubo exiliados vascos que retornaron para luchar desde dentro del país contra el franquismo?*

JAA: Sí, por ejemplo, los hermanos Estornés Lasa. Su labor cultural con la Enciclopedia Auñamendi fue una obra gigantesca. La palabra escrita fue su arma de lucha. Hay que hacerles un monumento porque fue una lucha en favor de la cultura vasca, lo que implicaba defensa de identidad y oposición al régimen oficial franquista.

## **Autores y temas del exilio vasco**

IGA: *¿Qué campo intelectual del exilio vasco se ha recuperado más por parte de la crítica y las instituciones culturales: la literatura, la pintura, la filosofía, etc.?*

JAA: Los campos de la cultura y de la ciencia en los que participaron los exiliados vascos fueron plurales. Dentro del campo científico, destacaron médicos, psicólogos, matemáticos, arquitectos, ingenieros, etc. Sin embargo, es un espacio, a pesar de su importancia, muy poco estudiado. Por otra parte, es llamativo y sumamente importante el ám-

bito de los profesores universitarios y hombres dedicados a la divulgación de la cultura, tanto en niveles altos como medios. Este trabajo se va haciendo poco a poco. Es otra de las áreas realmente dignas de estudio. Otro ámbito relevante sería no el de la literatura, sino el de la escritura en general —creación, ensayo, traducción, periodismo—, sorprendente por la pluralidad y la calidad de sus representantes. También habría que mencionar los planos de la pintura y de la música. Son territorios de análisis que se van andando poco a poco. Actualmente, hay un buen recorrido ya trazado, pero queda todavía buena parte del camino por andar. En un principio, no podíamos imaginar la riqueza de nombres en todos los campos de las ciencias y de la cultura. Su descubrimiento ha sido cuestión de tiempo y de trabajo. El exilio cultural y científico vasco es muy rico y variado.

IGA: *¿Qué escritores del exilio vasco han sido los más reconocidos y valorados durante la democracia?*

JAA: Antes y en la democracia, los escritores más trabajados y reivindicados, y yo creo que con mérito y razón, fueron aquellos que tenían una obra en euskera. Por ejemplo, entre otros, Orixe, Zaitegui y Monzón. A título del exilio vasco español, refiriéndome más a la obra que a la ideología, se han recuperado figuras como Juan Larrea, Eugenio Imaz, Ernestina de Champourcin, Dolores Ibárruri, Martín de Ugalde, María de Maeztu, Cecilia G. de Guilarte, Jesús Galíndez, Aurora Arnáiz, José Martín Elizondo, Cástor Narvarte, Teodoro Olarte, etcétera. Otras figuras aparecen más como intelectuales del país de recibo que de la tierra de origen, como Amado Alonso, Pedro Armillas y Juan Goyanarte. Es un enfoque que debe ser modificado.

IGA: *¿Se ha recuperado a los exiliados que hacían su obra en euskera mayormente porque escribían en ese idioma?*

JAA: Sí, en buena parte. Ten en cuenta que lo mismo que la escritura era un hecho político, de identidad, la crítica literaria también era un hecho político y cultural. Hay mucho de eso. Pero el tiempo hace que sólo permanezcan vivas las personas y las obras con valía. La actual cultura vasca en euskera debe mucho, muchísimo, al exilio.

IGA: *¿Qué razones han primado en la recuperación de los exiliados que escribían en castellano?*

JAA: Primero, la calidad de sus obras. Por otra parte, también hay que tener en cuenta las oportunidades que hayamos tenido para estudiar y publicar su obra. Uno de los principios básicos de nuestro trabajo era dar prioridad a aquellos personajes cuyos trabajos y estudios podían ser publicados. Esto significaba subvenciones y ayudas institucionales. En algunos casos



hubiéramos preferido unos escritores a otros, pero la realidad imponía la selección.

IGA: *¿Hubo exiliados vascos que no escribieran antes de la guerra y que comenzaran sus carreras literarias durante el exilio?*

JAA: Hubo muchos casos así. Cabe citar como simples ejemplos a Pe-lay Orozco, Aurora Arnáiz, Cástor Narvarte, José Martín Elizondo, Martín de Ugalde, Teodoro Olarte y un largo etcétera.

IGA: *¿Cuáles han sido los autores más marginados o ignorados en el exilio vasco?*

JAA: Creo que el terreno más olvidado ha sido el de la mujer. Hoy en día, al margen de ciertas figuras de gran relevancia en el mundo político y cultural republicano como Dolores Ibárruri o María de Maeztu, se habla ya de ciertas figuras con presencia obligada en textos críticos y estudios de los temas exílicos. Entre otras, se han recuperado o se hallan en camino de recuperación escritoras e intelectuales de la talla de Ernestina de Champourcin, Pilar de Zubiaurre, Matilde Huici, Aurora Arnáiz, Cecilia G. de Guilarte y Dolores Arana.

IGA: *¿Tratan las obras escritas por mujeres temas diferentes a los que hallamos en la escritura de los hombres?*

JAA: No me atrevería a decir que traten temas diferentes, pero sin lugar a dudas, existe una visión diferente en esos temas. Si se analiza, las anécdotas que las escritoras incluyen en sus memorias pasan desapercibidas en las memorias de los hombres y viceversa. La visión es distinta. Se pueden enfocar en detalles mínimos pero que son relevantes. Tienen una sensibilidad diferente.

IGA: *¿Cuáles son las líneas temáticas principales del exilio vasco? ¿Existen diferencias respecto al resto del exilio republicano? ¿Reflejaron los exiliados vascos la realidad latinoamericana en sus obras?*

JAA: En la *Antología de textos literarios del exilio vasco* comentaba algunos temas generales. Se podría decir que dominan tres perspectivas: el recuerdo de la guerra, recogiendo los antecedentes de la contienda para explicar los porqués, cómo y para qué, recreando también su experiencia del exilio; el encuentro con la nueva patria y la adaptación a ella, mostrando la admiración y la sorpresa por las gentes del país de acogida, sus costumbres y su historia; y finalmente la nostalgia de la tierra perdida, rememorándola reflexiva o evocativamente, recordando momentos concretos de su historia o personajes representativos. De esta manera, la obra de la diáspora vasca transcurre entre la resignación por el exilio y la gratitud por el asilo. Sí existen algunas diferencias entre los temas tratados por los exiliados nacionalistas vascos y los republicanos vascos. El exilio nacionalista vasco produjo

preferentemente una cultura de tipo vocacional, mientras que el exilio republicano vasco aportó una cultura más científica y profesional. Entre las dos culturas se va a crear un sistema de binomios bien definidos: euskera-castellano, Euskadi-España, historia del País Vasco-historia de España, aunque ambas presenten también significados de tipo universal. La presencia de la realidad latinoamericana en las obras de los exiliados se aprecia en la labor periodística de autores como Ramón Ertze Garamendi, Enrique Loubet y Martín de Ugalde. También en la narrativa de Ugalde, en las novelas sobre Paraguay de Isidoro Calzada y en la novela de temática argentina de Juan Goyanarte, siendo *Lago argentino* su título más emblemático. Miguel Pelay Orozco es otro buen representante, con obras como *El ritmo de la época*, al igual que las novelas de Simón de Otaola y la narrativa y el teatro de Cecilia G. de Guilarte. Las personas y ambientes de los países de acogida están muy presentes en la escritura del exilio vasco.

IGA: *¿A qué símbolos o imágenes solían recurrir los exiliados vascos en sus obras?*

JAA: En las obras no he visto símbolos concretos. Cuando el personaje protagonista narra la época de preguerra, tenemos una simbología propia de la sociedad vasca de antes de la guerra, las formas de vida y los comportamientos. Pero en los otros casos se ve mucho más la adaptación al lugar de asilo. Encontramos obras de exiliados vascos que reflejan la sociedad del país de acogida y también hay una recreación imaginativa de lo que puede ser, pudo ser y lo que al autor le gustaría que fuera el país de origen. El tema del retorno está muy presente. En términos generales es una simbología mítica y universal, en la que destacan los mitemas de la casa del padre, del origen, de la expulsión, del camino, del encuentro, del retorno.

IGA: *¿Qué rasgos de estilo, como saltos temporales y descripciones detalladas, fueron los más utilizados en las obras de exiliados vascos? ¿Hubo experimentación formal en sus obras?*

JAA: No hay demasiada voluntad de estilo. En términos generales, no hay búsqueda de renovación ni de estilo. Este dato explica la falta de grandes obras y de grandes autores. La gran mayoría no estaba preparada para hacer una labor literaria. En general, son escritores por vocación, no por profesión. Cuando empiezan a escribir, no tienen esa preparación que un auténtico novelista y narrador tiene que dominar y logra conquistar a partir de muchas horas de trabajo. Para mí, sólo existen tres grandes excepciones en el ámbito de la creación literaria del exilio vasco con auténtico afán de renovación artística: Juan Larrea, Martín de Ugalde y José Martín Elizondo.

IGA: *¿Qué géneros literarios cultivaron los exiliados vascos? ¿En cuál de ellos se han producido más obras y en cuál las de más valía? ¿Es posi-*

*ble que el exilio promueva la ruptura de las divisiones tradicionales entre los géneros en las obras y se combine, por ejemplo, la autobiografía con la novela?*

JAA: Los géneros más comunes son las memorias y las biografías noveladas. La novela también destaca, pero no tanto como las memorias. El hecho del recuerdo del país, la guerra civil como tragedia, la alienación como destierro y la adaptación como respuesta fueron vivencias tan intensas que en la mayoría de los casos tienden a expresarse de manera más o menos objetiva o más o menos literaria. El teatro se cultivó poco y es, por lo general, de carácter muy tradicional, tanto en español como en euskera. Sólo hay un caso sobresaliente, creo yo, el de Martín Elizondo, un gran dramaturgo. Monzón, Labayen y Guilarte crean un teatro de tipo folclórico y castizo. Es un teatro que recuerda mucho al de preguerra. Quizá sea la poesía el género literario menos presente en el exilio, con las excepciones de Champourcin, Orixe, Monzón, etcétera. La poesía no era un género literario excesivamente identificado con la personalidad del vasco, de naturaleza cerrada, introvertida, al que le cuesta expresar su subjetividad. Yo creo que parcialmente esto explica el poco cultivo de la poesía por parte de los exiliados vascos.

IGA: *¿Quiénes eran los lectores de las obras de los exiliados vascos? ¿Para quiénes escribían: para un lector universal, para sí mismos, para sus compañeros exiliados o para el lector del País Vasco y España?*

JAA: Es una pregunta difícil de responder con precisión. Creo que, como pasa en la actualidad, el escritor imagina unos lectores ideales que después en la práctica se concretan en lectores reales. En algunos casos, esos lectores ideales se identificaban con grupos muy minoritarios de lectores. Es el caso de la poesía vasca o bien el del teatro en euskera. Rotas las amarras con el país de origen y sin posibilidad de crear un diálogo sólido entre el lector real y el lector ideal, el receptor posible se redujo a los círculos minoritarios de la diáspora. Otra línea ideal de recepción se asentaba en aquellos futuribles lectores que pudieran acceder a la obra, fuera del tiempo, con la normalización de las circunstancias políticas. El tiempo les ha dado la razón. El escritor en castellano contaba con un lector posible mucho más amplio, ya que su identidad lingüística de origen coincidía con la del destino. De todas formas, los lectores de las obras del exilio, tanto en euskera como en castellano, eran muy minoritarios.

IGA: *Los exiliados vascos que eran escritores antes de la guerra ¿pudieron vivir de su escritura durante el exilio o mayoritariamente tuvieron que buscar otros trabajos como la traducción y la enseñanza?*

JAA: En términos generales no hubo en el exilio vasco profesionales de la creación. Tuvieron que compaginar su vocación literaria o ensayística con la de otras profesiones que les garantizaran la forma de vida. Algunos

afortunados pudieron conjugar la literatura con la traducción, la enseñanza o el periodismo, como son los casos de Larrea, Imaz, Champourcin, Martín Elizondo, Martín de Ugalde, Arnáiz, etcétera. Creo que quitando las grandes figuras, y esas porque fueron contratadas en universidades o en importantes firmas editoriales, nadie pudo vivir de la escritura. Personalidades como Amado Alonso, Juan David García Bacca y Eugenio Imaz, además de su trabajo en la universidad, asumieron el papel de traductores. Eran excelentes traductores porque dominaban muy bien los idiomas y poseían una gran cultura. La traducción fue un ejercicio impuesto por las circunstancias. El único que era ya traductor antes del exilio era Imaz, que ya en España había traducido para *Revista de Occidente* como unas diez o quince obras. Ese reconocimiento le hizo entrar como una de las figuras máximas de la plantilla de traductores del Fondo de Cultura.

IGA: *¿Cuál fue la labor editorial de los exiliados vascos? ¿Qué revistas, periódicos y editoriales fundaron? ¿Qué objetivo tenían con estas publicaciones?*

JAA: En euskera, *Euzko Gogoa* fue casi un milagro, hecho a base de voluntad y compromiso. Dentro de las revistas mayoritarias en castellano, destacan los *Euzko Deya*, *Tierra Vasca* y *Gernika*, especialmente las dos primeras por ser las más longevas e impactantes. Lo fundamental para ellas era reunir a través de un medio de comunicación al mayor número posible de exiliados y al mismo tiempo atraer hacia la causa a los emigrantes de origen vasco. Las revistas eran el medio de información de lo que podía estar sucediendo en un sitio o en otro. Eran publicaciones de opinión que funcionaban como imanes de atracción emocional e ideológica. En ellas se hacía ideología o apología política para centrar y dinamizar el espíritu y la conciencia vasca, lo mismo que en las *Euskal Etxeak*. En definitiva, servían para mantener viva la llama del exilio y de la identidad. La gran editorial fue Ekin, una obra gigantesca que causa admiración, porque ahí publicaron la gran mayoría de los exiliados vascos, fueran nacionalistas o republicanos. Se les dio mucho juego también a los emigrantes, que fueron atraídos poco a poco a la causa vasca. Después también hay otras editoriales, pero son ya a título menor o personal como la Editorial Sucre, cuyo mentor fue el navarro Román Arcelus, o bien la editorial Goyanarte.

## **El estudio del exilio vasco**

IGA: *¿Cómo ha evolucionado el tema del exilio vasco como campo de estudio? ¿Qué influencia tiene el apoyo institucional en el desarrollo del estudio del exilio vasco?*

JAA: Todo campo de estudio está condicionado por el respaldo económico y por el número y la calidad de los estudiosos. El análisis del tema del exilio vasco, campo de interés para una gran minoría, nunca podrá ser rentable, aunque social y culturalmente sea un tema necesario. El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura, de nuestras señas de identidad. Es ineludible la ayuda institucional, la cual existe, pero a nivel muy limitado. Otro tema clave en este punto, para bien o para mal, es el tiempo. Según pasa el tiempo, van desapareciendo por ley de vida los protagonistas del exilio y con ellos sus memorias y sus conquistas. Estos espacios se oscurecen y corren el peligro de su olvido y de su muerte. Por otro lado, han transcurrido desde el año 1992, cuando empezamos con el estudio del exilio vasco, casi veinticinco años. Un trabajo sostenido a lo largo de veinticinco años en el que se ha venido involucrando cada vez más gente, quieras o no, crea unos frutos enormes. Si hace veinticinco años los estudios sobre el exilio eran muy minoritarios, ahora empiezan a ser más comunes. Sin embargo, faltan todavía estudios de conjunto, a pesar de que se han empezado a hacer bastantes publicaciones sobre temas puntuales o individuales. Hasta ahora todo este trabajo se ha realizado por amor al arte, es decir, por la cultura y por el país. Las ganas y la voluntad de los investigadores han sido fundamentales, incluso hasta asumir los gastos de los estudios y de las publicaciones. Si hubiera más medios, podría haber más estudios y análisis más sólidos y definitivos. Se ha hecho lo que se ha podido, que es mucho, pero poco según lo que se podría haber hecho.

IGA: *¿Desde qué múltiples perspectivas se ha estudiado el exilio vasco: biográfica, análisis textual, comparativo, estudios culturales, de género, etc.? ¿Cuál es la aproximación teórica que tú utilizas o has utilizado a lo largo de tu carrera?*

JAA: Yo he evolucionado, como todo el mundo, en mi enfoque de estudio. Como crítico o profesor literario estaba orientado hacia el estructuralismo. A mí el estructuralismo me ha servido de mucho porque me ayudó a tener un método de trabajo y un sistema de análisis. Nunca he podido olvidar ni soslayar que lo fundamental de un estudio es el objeto de cultura: el texto o el dato. El siguiente paso lo di cuando me percaté de que todo objeto de cultura, aunque sea justificable o explicable por sí mismo, no se entiende bien si se estudia como realidad aislada y autosuficiente sin relación con otras estructuras de tipo cultural y social. Esto me llevó al culturalismo: todo objeto de cultura es consecuencia o hecho de toda una serie de fuerzas o instancias, que pueden ser la política, la sociedad, el individuo, la persona. En mis clases, nunca he podido explicar, por ejemplo, a Cervantes sin estudiar el contexto de los siglos XVI-XVII y la cultura del Barroco.

IGA: *¿Existen perspectivas diferentes para estudiar el exilio vasco dependiendo del país de trabajo del investigador?*

JAA: No. Se pueden analizar los textos y valorar los hechos desde distintas opciones metodológicas, pero lo que nunca se puede obviar es el texto-dato en su propia realidad y en su contexto. Quien marca las pautas de un estudio es el investigador con sus metodologías y conocimientos, pero lo que determina el acierto del análisis es el respeto y la subordinación al texto, considerado este como fenómeno en unas circunstancias y en un tiempo. Encuentro que hay una línea muy peligrosa que se está generalizando en los Estados Unidos, que es la escuela analógica o de las analogías, en la que los críticos infieren consecuencias alejadas del texto. Para mí es una crítica sumamente peligrosa porque manipula el objeto de estudio según intereses. Nosotros tenemos que estudiar el texto literario o el dato de cultura. No podemos nunca ni abandonar ni afirmar nada que no esté en el texto-realidad por atractiva que sea la sugerencia o la analogía. Si se quiere, se puede intuir como hipótesis, pero no como afirmación, a no ser que se demuestre fehacientemente.

IGA: *¿Cuál es la situación de los autores del exilio vasco en el canon artístico vasco y español? ¿Deberían ser reincorporados en el canon o, como apunta Mari Paz Balibrea, si se hiciera esto de forma crítica, se correría el riesgo de normalizar la identidad éxilica de sus obras (36-38)?*

JAA: Para mí hay dos planos. El primero es la recuperación. Dentro del plano de la recuperación, no hay que ver la categoría de la persona o de su obra. Lo que hay que recuperar son nombres, figuras, movimientos, aportaciones. Algo fundamental es estudiar el humus cultural, para lo que es imprescindible recopilar, leer y valorar el número máximo de autores y escritores. Pero hay un segundo plano: ese humus tiene que estar tamizado por la calidad estético-literaria. Cuando se habla de canon, en realidad tenemos dos cánones: el canon estético-literario y el canon sociológico-cultural. Una obra puede ser sociológicamente muy importante y muy poco significativa estéticamente. En términos generales cabe afirmar que, aunque las obras del exilio vasco no destaquen por sus valores estéticos, sí sobresalen por su categoría sociológica. La categoría sociológica se basa en el número de autores y en la calidad socio-histórica de sus creaciones. La cultura del exilio vasco tiene primero un humus realmente sorprendente, rico; comparativamente, muy pocas nacionalidades tienen el mismo número, categoría y proyección de autores. Ahora, si nos centramos en lo estrictamente estético, nos encontramos con muy pocas figuras. Inversamente, en otros campos como la ciencia, la economía y la industria, el exilio vasco es líder. Respecto a la posición de autores vascos en

el canon vasco y/o español, depende de cada autor. Por ejemplo, es lógico que Juan Larrea o Juan David García Bacca estén en el canon vasco y en el canon español. Muchos de los escritores del exilio forman parte ya de nuestras antologías y textos de estudio. Para mí, nunca la pertenencia al canon oficial de la cultura iría contra la identidad del alma exílica. Si esto fuera así, toda la cultura sería un fenómeno trivializado por estar sujeto a lo diferencial en vez de basar su validez en lo universal. El culturalismo lo viene a demostrar de forma inequívoca.

IGA: *¿Se debería estudiar la literatura del exilio separada de la que produjeron los escritores que se quedaron en el interior? ¿Piensas que cuando se estudia el exilio de manera aislada, se puede fetichizarlo?*

JAA: Los que estudian, por ejemplo, el exilio leonés, pueden crear un canon leonés, pero eso no impediría que esos autores pudieran ser estudiados en relación y en común con autores de otras regiones o nacionalidades, o incluso con la cultura de la España oficial. Por otra parte, el tiempo es un juez implacable que sólo deja pasar lo genuinamente valioso y de esto hay muy poco. Por eso, la suma es más importante y operativa que la resta. Otra cosa diferente es cuando se estudia un exilio un tanto marginal espacialmente como el gallego o el vasco. Entonces se tiende a valorar a esos autores por encima de los méritos reales para darles un cierto prestigio. Pero eso ya es culpa del crítico y no de los escritores. Si conceptuamos que la vasca es una sociedad cultural plural, heterogénea, los resultados tienen que ser heterogéneos. Otra cosa después es a quién estamos dando validez.

IGA: *¿Piensas que a algunos autores exiliados se les ha recuperado por cuestiones políticas más que literarias? ¿Es necesario recuperar a autores menores cuyas obras no son tan buenas?*

JAA: Pienso que en Francia e Inglaterra se da una gran importancia a sus autores, a los grandes maestros, pero también a los escritores o intelectuales medianos, porque son conscientes de que el valor cultural de un país, aunque venga reflejado por las grandes figuras, está hecho por ese humus cultural de los grandes y de los medianos. Sí que hay figuras representativas del exilio vasco sobrevaloradas por razones políticas y circunstanciales. Creo que aquí no se ha dado tanto una reivindicación por razones políticas, a no ser que lo político lo identifiques también, como debe ser hecho, con lo cultural. Sería el caso de Zaitegui y Orixe, quienes además del indudable valor cultural que presentan, poseen un sentido político por el compromiso utópico, casi ilusorio, que mantienen. No encuentro ninguna figura política que con una obra mínima haya sido sobrevalorada. Quizás uno de los pocos casos existentes sería el de José Antonio de Aguirre.

IGA: *¿Crees que las instituciones culturales o ayuntamientos han utilizado a los exiliados para reivindicar cuestiones políticas?*

JAA: Ojalá hubiera una voluntad mayor por reivindicar y tratar el mundo del exilio. Por circunstancias históricas y políticas, las instituciones, tanto de Madrid como de Vitoria —incluso en el Madrid gobernando el PSOE y en el País Vasco haciéndolo el PNV—, no hicieron grandes cosas. Ten en cuenta que el exilio es republicano. ¿Qué sentido tiene para los socialistas potenciar el republicanismo en unas circunstancias de régimen monárquico? Y lo mismo sucede en el País Vasco. ¿Qué sentido tiene reivindicar una cultura independentista de signo republicano en un contexto de dependencia política centralista y monárquica?

IGA: *¿Piensas que el Gobierno Vasco apoya más a autores nacionalistas vascos que a autores republicanos vascos?*

JAA: No, creo que en este momento no. Pudo existir en los primeros tiempos, aunque no niego la existencia de cierto favoritismo, pero sin llegar a ser llamativo. Para los temas culturales, de identidad y de memoria histórica, no hay grandes partidas de dinero, como sí las hay para otros temas o cuestiones. Dentro de lo poco existente, la crisis ha limitado aún más las partidas. En este contexto, surge la voluntad y las ganas de la gente de querer hacer cosas. Los mayores problemas son el desconocimiento y la falta de voluntad para solucionar esas carencias culturales por parte de ciertos sectores de los políticos. En los casi veinticinco años de trabajo tenemos anécdotas sorprendentes, incluso injuriosas, con políticos que han demostrado su verdadero talante personal y su increíble incultura. Muchos de ellos carecen de un mínimo conocimiento de estos temas y otros tantos lo repudian por simples razones políticas.

IGA: *¿Cómo se formó Hamaika Bide Elkarte y cuál ha sido su andadura? ¿Cuál es el perfil de sus miembros, es decir, sus orígenes, afiliaciones académicas y profesiones?*

JAA: Hamaika Bide nació a partir de la celebración de un congreso en torno a los sesenta años de la guerra civil y del exilio. Hasta ese momento había personas y profesores que estaban estudiando el exilio a título de francotiradores, cada uno de manera individual, fragmentando los estudios y multiplicando los esfuerzos. A partir de la celebración de ese congreso, decidimos aunar fuerzas y crear una asociación para con el tiempo proponer temas de interés que se pudieran convertir en congresos y en publicaciones. La sociedad se conformó en el año 2000 y desde entonces ha ido creciendo. Hemos ido realizando un congreso internacional anual y hemos publicado todas las actas, con la excepción del año pasado, cuando no se celebró el congreso por falta de medios y también por cansancio. Se pensó que era



mejor organizar un congreso cada dos años, siendo bianuales las publicaciones del resultado de esos congresos. Al principio éramos unos pocos, de los cuales unos se han marchado por razones de vida-trabajo o por cambio de localidad, pero, como compensación, han ingresado otros muchos. El problema de la sociedad es que tenemos muchos miembros fuera del País Vasco y muy pocos dentro, lo que hace que el trabajo recaiga sobre unos pocos. Sin embargo, seguimos cumpliendo con las premisas iniciales: recuperar desde una metodología culturalista los testimonios, obras e individuos, para luego analizarlos y evaluarlos, y finalmente crear los estudios de conjunto. Hemos hecho las dos primeras partes y nos está faltando la última. El funcionamiento de la asociación a lo largo de todo este tiempo ha sido obra de unas pocas personas, muy especialmente del secretario de la entidad, Joxerra Zabala, que es el alma dinamizadora, el que está siempre sobre los detalles concretos y el que realiza la gran mayoría del trabajo. Los miembros tienen distintos tipos de afiliaciones: hay profesores universitarios y miembros de diversos organismos culturales. Ideológicamente también hay libertad de movimiento. Una de las razones por las que creo que subsistimos tan bien es porque desde el inicio nos impusimos el principio de la libertad ideológica, de hacer un trabajo al margen de instituciones y partidos. Éramos conscientes de que si nos hubiéramos involucrado en un partido, habríamos tenido muchas posibilidades económicas, pero también sabíamos que hubiéramos tenido unos condicionamientos y limitaciones muy fuertes, por lo que optamos por la libertad, en contra, por ejemplo, del beneficio de las posibilidades materiales.

IGA: *¿Cuáles son, según tu criterio, los logros más importantes de la labor de Hamaika Bide Elkarteak?*

JAA: Creo que hemos hecho a lo largo de estos años una labor muy seria de recuperación y valoración de la cultura del exilio vasco. No hemos sido los únicos, pero sí hemos estado en el momento y en el lugar precisos. Aunque sobresalgan algunos nombres, hay que decir que el trabajo es básicamente de equipo, tanto en la celebración de los congresos como en la publicación de los libros. Creo que los quince congresos internacionales y las más de treinta obras publicadas avalan nuestro trabajo. Aunque algunos congresos han estado dedicados a personalidades como Martín de Ugalde o Eugenio Imaz, la gran mayoría ha versado sobre temas generales con la idea de abrir espacios para el estudio y la investigación. Destacaría por su importancia los congresos titulados «La mujer vasca en el exilio de 1936: Non zeuden emakumeak?» (2004), «El exilio: debate para la historia y la cultura» (2006), «Exilio y universidad» (2007), «Artes escénicas en el exilio» (2008), «Arte y exilio» (2011), etc. Podemos sentir un digno orgullo al presentar en la actualidad más de cuatrocientos estudios, de los cuales la mi-

tad están dedicados a temas o personalidades vascos, algunos de ellos recuperados del olvido. Es un *dossier* digno de encomio. Otro capítulo de gran importancia son las publicaciones realizadas por el grupo Hamaika Bide. No solo se han publicado las actas de todos los congresos realizados hasta ahora, sino también obras primarias de importancia como *Trilogía dramática* (2001), de Cecilia G. de Guilarte; *Reflexiones sobre mi país* (2002) y *Aprendamos nuestra historia* (2002), de Ildefonso Gurruchaga; *Nihilismo y violencia* (2003), de Cástor Narvarte; *Por las rutas del teatro* (2003), de Eduardo Ugarte; *Teatro combatiente* (2009), de José Martín Elizondo; *Evocaciones. Artículos y diario* (2009), de Pilar de Zubiaurre, etc. Creo que se hace una excelente oferta por parte de un grupo con muy pocos medios materiales pero con mucha voluntad y fuerza de trabajo.

IGA: *¿Qué acogida han recibido los libros publicados por la asociación, tanto las ediciones de obras de exiliados como los volúmenes de ensayos críticos? ¿Qué importancia tiene la política editorial y las publicaciones en la recuperación del exilio vasco?*

JAA: Nosotros somos investigadores y la política del libro es mucho más que la investigación, ya que incluye la publicación y la distribución. Somos editores voluntariosos, pero sin una distribución eficaz. Nosotros no hemos hecho esa labor ni la podíamos hacer. Es un fallo, pero es algo que no lo podíamos solucionar nosotros por nuestra condición de profesores universitarios. Se necesitan muchos medios económicos y muchos esfuerzos para poder poner en marcha de manera digna la distribución editorial. Lo que sí hemos hecho es una labor muy buena de recuperación porque estos libros han llegado a la gran mayoría de los entendidos y expertos del exilio a través de los congresos. Más que por ventas, los libros se han distribuido por entregas e intercambios. Eran siempre destinos buscados, por ser personas o instituciones relacionadas con el mundo exílico.

IGA: *¿Por qué se formó la editorial Saturrarán? ¿No había apoyo suficiente por parte de las editoriales existentes para sacar a la luz las obras de autores exiliados desconocidos? ¿Las editoriales prestigiosas no están interesadas en publicar a escritores que no son conocidos?*

JAA: En nuestro tiempo no había posibilidad de publicar un libro de nuestra línea debido a las políticas editoriales y al escaso interés que este tipo de libro despertaba en la sociedad. Como nos habíamos comprometido a publicar los resultados, o por lo menos los trabajos más sobresalientes de los congresos, nos dimos cuenta de que o los publicábamos nosotros, o no los publicaba nadie. Las editoriales existentes no tenían el más mínimo interés en publicar cuestiones sobre el exilio por su escasa rentabilidad. El libro del exilio no era ni es lucrativo. Nuestros medios eran irrisorios, solventados siempre con tenacidad, entrega y trabajo. Hemos llegado a un montante

de unos cuarenta y tantos libros especializados en el tema del exilio vasco. Reconozco que la distribución de los libros ha sido deficitaria, pero, a pesar de las limitaciones, es un objetivo que tenemos voluntad de mantenerlo. Los libros van saliendo e irán saliendo.

IGA: *¿Qué visión se tiene en la academia del exilio vasco? ¿Hay recelos o reticencias al respecto porque se identifica lo vasco exclusivamente con el nacionalismo vasco y su política? ¿Cómo acoge la sociedad y el público común los estudios sobre el exilio vasco?*

JAA: Con la sociedad española y con los grupos que estudian el exilio, como Gexel (Grupo de Estudios del Exilio Literario), de la Universitat Autònoma de Barcelona, y los investigadores de Madrid, Logroño y otros lugares, nos llevamos maravillosamente bien porque nos complementamos perfectamente. Ellos ven que nosotros estamos haciendo un trabajo de recuperación del exilio vasco, pero eso no quiere decir que no nos interesen los otros exilios del Estado. Las relaciones son muchas y complejas. Hay una colaboración común. El problema es una cuestión de esta sociedad, problema que con el paso del tiempo se va superando poco a poco. Para algunos la cultura vasca se identifica únicamente con la cultura en euskera. Otros ven que la cultura es mucho más plural y heterogénea, pero dentro de esta heterogeneidad diferencian el nacionalismo en euskera de la cultura vasca en castellano. En este punto se han dado ciertas fricciones porque algunos rechazaban esta postura que nosotros defendíamos, que era y es la pluralidad.

IGA: *¿Cómo han recibido los propios exiliados e hijos de exiliados este estudio? ¿Pueden los exiliados o sus herederos generar problemas a la hora de promover su estudio o aprobar los derechos de reproducción de las obras?*

JAA: Hemos conocido ya muy pocos exiliados porque por ley de vida casi todos han muerto. A los últimos que conocimos les cogió por sorpresa nuestro interés, porque creían que eran sujetos olvidados. El hecho de que de repente alguien se acordara de ellos con voluntad de conocer sus vidas y sus aportaciones les motivó y fue causa de orgullo. Los casos son muchos; basta mencionar los de Narvarte, Pelay Orozco, Martín de Ugalde, Garate, Martín Elizondo, Imaz, etc. Por lo general, los hijos de los exiliados nos han acogido de manera excepcional, aunque ha habido unos pocos casos en los que han creado un muro que nos ha impedido cualquier tipo de contacto.

IGA: *Has comentado la falta de apoyo institucional y falta de medios económicos como dificultades para el estudio del exilio vasco. ¿Existen otras dificultades para llevar a cabo esta labor?*

JAA: El máximo problema es el tiempo. El tiempo ha ido anulando y destruyendo todo lo que podían ser fuentes vivas y muchas de las fuentes

escritas y de otros tipos. Hoy en día cualquier trabajo cuesta diez o veinte veces más que lo que podía haber costado hace veinte años. Si esta labor de estudio del exilio vasco la hubiéramos empezado a hacer en 1970 en vez de en 1990, habríamos tenido unos resultados extraordinarios porque hubiéramos podido vivir, convivir y trabajar con los mismos sujetos del exilio. Después, ha influido el hecho de que vivamos en una sociedad que no ha cuidado la memoria histórica. Incluso los propios protagonistas no daban importancia a su vida y menos a su historia. Para ellos, sólo era importante la historia en términos generales. Consideraban que esa vida realizada en el exilio por las instituciones y por los individuos era lo ordinario y lo común.

IGA: *¿Qué queda por estudiar del exilio vasco, además de la visión globalizadora? ¿Cómo crees que va a evolucionar el estudio del exilio vasco y cómo anticipas que será su futuro?*

JAA: Hay tema como para veinticinco o treinta tesis doctorales. La presentación se ha hecho; ahora lo que se necesita es el estudio profundo, sistemático, de muchas de esas fuentes. Me sorprende cuando oigo que no hay temas para estudiar en la literatura. El exilio es un campo propicio para seguir estudiando y para promover nuevos enfoques de interés y análisis. Estoy seguro de que el tiempo nos dará la razón.

IGA: *¿En qué proyectos de investigación has estado trabajando recientemente y cuáles son tus planes de investigación futuros?*

JAA: La investigación que he realizado siempre ha estado relacionada con los temas impartidos en los diferentes cursos académicos. Las clases eran un medio para el estudio y la reflexión. Si los alumnos cuentan con manuales, el deber del profesor debe orientarse, no tanto hacia la repetición de lo que está ya dicho, sino hacia la creación de espacios de interés y de meditación en el alumnado. Otro aspecto básico de la enseñanza es la responsabilidad del profesor con todo lo que afirma y expone en las clases. Una de mis preocupaciones ha sido publicar lo que eran materias de mis clases. Había que salir de los espacios cerrados de las aulas universitarias a los terrenos siempre abiertos de la publicación para, de esta manera, superar la credulidad y buena fe de los alumnos. En esta línea y con esta filosofía, mis estudios siempre se han basado en la cultura española, centrada preferentemente en el Barroco y en el siglo xx. Los estudios cervantinos aglutinan preferentemente el tema barroco. Los temas del exilio y de la cultura peninsular abarcan los del siglo xx. Aunque tengo ciertas ideas de nuevos libros sobre Cervantes, pienso que no tendré tiempo, aunque no me falten ganas, para su escritura. Sobre el exilio, aparte de trabajos puntuales, tengo muy adelantado un volumen sobre la conceptualización del fenómeno exílico, que se publicará antes o después. Sin embargo, en la actualidad, trabajo sobre la cultura de la época franquista. He publicado un primer

volumen, *Sociología cultural del franquismo (1936-1975)*. *La cultura del nacional-catolicismo* (2015), que lo estoy completando con un segundo estudio titulado *Sociología cultural en el franquismo (1936-1965)*. *Las culturas de disidencia. De la oposición a la domesticación*. Espero concluirlo en dos o tres años. A ver qué nos dan de sí el tiempo y las ganas. Entre el volumen del exilio y el de sociología cultural, con algunos trabajos sueltos que siempre caen por añadidura, tengo ocupados ya los próximos cuatro o cinco años. Después, la vida dirá.

## Bibliografía

- Ascunce Arrieta, José Ángel. *Antología de textos literarios del exilio vasco*. San Sebastián: J.A. Ascunce, 1994.
- «El exilio como realidad plural. Emigración, transtierro y exilio. Francia y América como ejemplos». *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Ed. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler. Barcelona: AEMIC-GEXEL, 1998. 263-75.
  - «Los exilios del exilio vasco». *España en la encrucijada de 1939: Exilios, cultura e identidades*. Ed. Mónica Jato, José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel. Bilbao: Universidad de Deusto, 2007. 221-43.
  - «El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural: Tema para un debate». *El exilio: Debate para la historia y la cultura*. Ed. José Ángel Ascunce. Donostia: Saturrarán, 2008. 19-45.
  - «Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia». *El exilio literario de 1939, 70 años después*. Ed. María Teresa González de Garay y José Díaz-Cuesta. Logroño: Universidad de La Rioja, 2013. 163-83.
- Balibrea, Mari Paz. *Tiempo de exilio: Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Barcelona: Montesinos, 2007.
- Llera, Luis de. «El falso concepto de “transtierro”». *El exilio: Debate para la historia y la cultura*. Ed. José Ángel Ascunce. Donostia: Saturrarán, 2008. 63-75.
- Said, Edward. «Reflections on Exile». *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2002. 173-86.